

AGUA BENDITA CON CLORO

UNO está orgulloso de vivir en un tiempo en el que se tiene la posibilidad de fumigarse el sobaco con el sabor salvaje de los limones del Caribe. Cosa que no podían hacer los antiguos. En cambio los antiguos podían beber agua de la Fuente del Santo que uno no puede. Según las leyendas sagradas cuando Dios quería castigar a aquellos paisanos del medioevo introducía el virus del cólera morbo en los manantiales o el de la peste bubónica en los pozos pero a pesar de todo la gente del jubón bebía como si tal cosa porque al final siempre llegaba un predicador con tenderete de disciplinas y cilicios para remediar las colitis. Según los cronicones liberales del siglo pasado los frailes mutilones salían de noche por la puerta falsa del convento y envenenaban las fuentes públicas. Y ante la alarma el pueblo airado incendiaba las iglesias y apaleaba a los serviles. Pero la gente seguía bebiendo del caño y al que moría lo enterraban. Ahora nosotros podemos fumigar nuestro sobaco con el sabor salvaje de los limones del Caribe, lo cual es un gran adelanto, pero no podemos beber agua de la Fuente del Santo, que mana junto a la ermita, porque está contaminada. Y ahora la gente es muy mirada.

Los periódicos traen la noticia. El caño de la ermita de san Isidro ya no es potable. Lo ha dicho el Servicio Técnico del Laboratorio Municipal. Y un guardia de la porra lo vigila celosamente para que ningún madrileño acerque el hocico al agua santa a menos que pretenda coger una diarrea estival en plena feria. De modo que no vayamos a fastidiarla. Si por beber agua bendita sin sabor a cloro para obtener las gracias del Santo y remediar alguna pústula se coge una gastroenteritis fulminante o una hepatitis perniciosa más tiene que servir al madrileño devoto armarse de valor y pasarse al agua de Solares.

En este tiempo ya no existen disciplinantes, predicadores alucinados, buleros y frailes montaraces que saquen partido de una epidemia municipal. Ahora con eso no se puede echar ni al alcalde. Más vale entonces seguir con lo nuestro. Fumiguémonos el sobaco, lavémonos la boca con pasta de sabor a menta, usemos braslip ocean, gocemos de todos los avances de la técnica moderna. Si frente a tanta felicidad científica tenemos la desdicha de no poder beber agua de la Fuente del Santo entonces que venga el Indime y que imponga una fuerte multa a san Isidro. ■ VICENT.

